

Isabel Peñalosa

Asesora jurídica de la Asociación Española de Fundaciones, interviene en el II Foro de Mecenazgo Artístico organizado por Amigos del Bellas Artes

«La de mecenazgo debe ser una ley para canalizar la solidaridad»

«En el mundo anglosajón hay una conciencia mayor de que uno es una parte de una comunidad y de que debe contribuir con ella»

Elena Fernández-Pello
Oviedo

La directora de Relaciones Institucionales y Asesoría Jurídica de la Asociación Española de Fundaciones, Isabel Peñalosa, intervendrá hoy en la segunda edición del Foro de Mecenazgo Artístico organizado por la Asociación de Amigos del Museo de Bellas Artes de Asturias. A las 17.00 horas, en el salón de actos de la pinacoteca y en un acto abierto al público, dará una conferencia sobre la ley de mecenazgo y fundaciones –en España hay cerca de 9.000–. A continuación participará en un coloquio con el economista Jesús Sanmartín y Antonio Blanco, miembro de Amigos del Museo.

–¿En que punto está ahora la reforma de la ley de mecenazgo?

–Hay una propuesta en forma de proposición de ley en el Congreso, lo que pasa es que es la eterna propuesta pospuesta. La ley actual da

ta de hace 20 años y a excepción de la inclusión del micro mecenazgo no ha tenido modificaciones. No es una ley cultural, no exclusivamente, sino que regula las actividades de las entidades sin ánimo de lucro, que pueden ser culturales, deportivas, sociales, científicas... Hablamos de cultura, de investigadores, de plataformas de cooperación social... Y no solo de incrementar los incentivos, esto ya es lo de menos, lo que proponemos es una ley que regule cuáles son las actividades de financiación y que reconozca la actividad de los mecenados, una ley en definitiva que acabe de canalizar la solidaridad.

–¿Cómo puede repercutir en la sociedad?

–Lo hemos visto con la guerra de Ucrania o con el covid. Las fundaciones y las asociaciones han sido clave para canalizar la solidaridad porque trabajan a pie de calle, con mucha capilaridad. Además son capaces de pensar en el largo plazo, al



Isabel Peñalosa.
LNE



Una ley de mecenazgo no cambia la actitud social hacia la filantropía, pero lanza un mensaje positivo

Protectorados y registros públicos dan seguridad y fomentan la transparencia

margen de la política, y buscan hacer cosas que complementen lo que ya hacen los poderes públicos. El sector se ha reunido en varias plataformas, para presentar sus propuestas, y a principios de año el Gobierno anunció la reforma de la ley, pero somos poco optimistas: nunca se acaba de desbloquear, siempre se pospone.

–¿Por la dificultad de la regulación impositiva?

–La cuestión impositiva es una cuestión menor comparada con otras. Estamos hablando de 8.000 millones de gasto solo de las fundaciones, dirigidos a actividades de interés general –Amigos del Bellas Artes es una asociación y no está en ese grupo– y 267.000 empleos. Y es un sector financiado mayoritariamente con fondos privados, existe la creencia de que se financian con dinero público pero eso es falso. Las fundaciones movilizan a 127.000 personas como voluntariado y cuentan con 22.000 millones de euros en activos.

–¿Cuál es el punto de fricción que impide que la ley salga adelante?

–Hay más de uno. Hay que actualizar los bienes de interés general, hacer compatible la donación con el reconocimiento a los mecenados y donantes, reconocer a los profesionales que realizan actividades gratuitas para las asociaciones, muchas veces la financiación es vía donativo pero ahora hay quien hace una inversión y se dedica generar actividad y el dinero vuelve a otro proyecto. Todo eso hay que regularlo.

–Los creadores y, en general, el arte y la cultura han puesto muchas expectativas en la reforma de la ley.

–Porque hay incentivos para los creadores y los productores, aunque eso más que con la ley en sí tiene que ver con una de las actividades que recoge, que es el fomento de los artistas y los creadores. De lo que se trata es de llevar más recursos a las

fundaciones y las asociaciones sin ánimo de lucro, privadas y también públicas. Por eso es tan esperada y veces es muy criticada, porque posponiéndola una y otra vez se lanza un mensaje negativo. La filantropía necesita una mejor reconocimiento en España y no ayuda que las administraciones no den pasos adelante. Nosotros pedimos cada vez más transparencia en las fundaciones, protectorados y registros públicos que sean muy técnicos, muy profesionales y que las ayuden en el día a día. Eso da seguridad y fomenta la transparencia.

–Las sociedades anglosajonas tienen en alta estima a los filántropos, algo que aquí no sucede.

–Hay una diferencia cultural. En el mundo anglosajón hay una conciencia mayor de que uno es una parte de una comunidad y de que debe contribuir con ella, la forma de hacerlo es pagar impuestos pero además hay que implicarse de otra manera. Una determinada ley de mecenazgo no va a solucionar esto, no va a cambiar la actitud social, pero sí lanza un mensaje positivo. Somos una sociedad individualista y esperamos que nos lo resuelvan todos las administraciones. Si puedo dar becas para que los jóvenes estudien en la Universidad, si puedo dar dinero para que más gente asista a la ópera, ¿por qué no hacerlo? Es una forma más de ciudadanía.

–Hay experiencias lamentables con algunas fundaciones.

–Se confunden las fundaciones de España, donde todas tienen que ser de interés general, con las de otros países. Eso influye negativamente. Hay ciertas leyendas o cuestiones asumidas sobre las fundaciones: que si tienen grandes beneficios fiscales... Sí, es verdad que tienen exenciones por su contribución al interés general, pero el IVA que se les aplica, sin embargo, es el mismo que a las personas no el de las empresas. El micromecenazgo está muy incentivado pero las grandes donaciones no.

Dis Berlin hace caer «La noche» en As Quintas exponiendo su obra reciente

El pintor lleva su tercera individual en Asturias a La Caridad, donde inaugura el sábado 18

E. F.-P.

Mariano Carrera Blázquez, más conocido en el mundo artístico como Dis Berlin, lleva al centro cultural de As Quintas, en La Caridad, su tercera exposición individual en Asturias. «La noche» se inaugurará el sábado 18 de junio, a las 19.00 horas y permanecerá instalada allí hasta el 24 de junio. Dis Berlin se enfrenta a un espacio que aún no conoce pero que conecta con su propia identidad. «No lo he visto, salvo por las fotografías, y me parece una iniciativa genial para el mundo rural, del que yo procedo, en el que están implicados los veci-

nos. Es ejemplar», manifestó ayer, en conversación telefónica, mientras planeaba su viaje a Asturias para iniciar el montaje en As Quintas.

Dis Berlin (Ciria, Soria, 1959) tiene actualmente su estudio en Aranjuez. Para esta exposición ha reunido una treintena de cuadros, algunos aún en su estudio de Aranjuez y otros cedidos por colecciones privadas o instituciones. Ese es el caso de «Vanitas en el museo», una obra que pertenece al Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA).

El argumento común es obvio: la noche. «Muy claro y aparentemente sencillo», según el artista. Unas



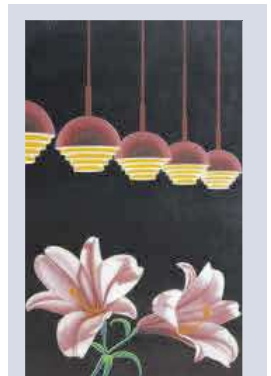
«Vanitas en el museo», sobre estas líneas, y «Flores nocturnas», a la derecha, dos de los cuadros de la exposición de Dis Berlin en As Quintas. | LNE

veces la temática nocturna preside del cuadro, otras tiene un carácter más circunstancial. Lo importante, afirma Dis Berlin, es que «el conjunto queda muy coherente».

En As Quintas mostrará obras producidas a lo largo de los últimos cuatro años, representativa de su trabajo reciente y en las que maneja distintos registros. La galería ma-

drileña Guillermo de Osma ha cedido para esta exposición en Asturias tres cuadros que pasaron por la última edición de Arco.

«La noche» podrá visitarse de martes a sábado de 19.00 a 21.00 horas y los domingos y festivos de 12.30 a 14.00. Existe la posibilidad de concertar recorridos guiados por la obra de Dis Berlin.



«La noche»

► As Quintas, La Caridad.

Dis Berlin inaugurará el sábado 18 de junio a las 19.00 horas la que será su tercera exposición individual en Asturias, con una treintena de obras realizadas durante los últimos cuatro años.